

# EL BATEY DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN VILLA CLARA

Ernesto Pereira

La industria azucarera fue el principal factor de colonización de Cuba desde mediados del siglo XVIII. A partir de esta actividad se fueron conformando en lo social, lo económico y en el paisaje físico de las regiones donde se desarrolló, una identidad propia que responde a la producción del dulce. El territorio que ocupa la actual provincia de Villa Clara no es la excepción de este proceso. El batey azucarero derivado de las fábricas del dulce, constituye una expresión importante de esta identidad, por lo que caracterizar las estructuras urbanas que se fomentaron y crecieron adjuntas a centrales que estuvieron en explotación hasta el proceso de reestructuración acometido en el sector a partir del 2002 o que aún siguen activos, constituye el objetivo principal de este trabajo.

Palabras clave: El batey azucarero, centrales azucareros, identidad cultural

The sugar industry was the main factor of colonization of Cuba since the half of the XVIII century. Starting with this activity an own identity was conformed in the social, the economic and the physical aspects of the regions where it was developed, an own identity that responds to the production of the candy. The territory that occupies the current province of Villa Clara is not the exception of this process. The sugar batey derived of the factories of the candy, constitutes an important expression of this identity, because of that to characterize the urban structures that were fomented and grew enclosed to the sugar factories that were in exploitation until the restructuring process attacked in the sector starting from the 2002 or that installations that still continue active, constitutes the main objective of this work.

Key words: The sugar batey, sugar factories, cultural identity

**ERNESTO PEREIRA GÓMEZ** Arquitecto. Doctor en Ciencias Técnicas. Profesor Asistente. Departamento de Arquitectura. Facultad de Construcciones de la Universidad Central Marta Abreu, Las Villas. Cuba.

E-mail: ernestopg@uclv.edu

Recibido: febrero 2008 Aceptado: julio 2008



## EL AZÚCAR EN VILLA CLARA

El cultivo de la caña para la producción de azúcar aparece en la región hacia la tercera década del siglo XIX en los alrededores de Sagua la Grande como consecuencia de la expansión que se manifiesta por la agroindustria desde las inmediaciones de La Habana hacia el este. Los fértiles suelos inmediatos al río homónimo propician el desarrollo de la plantación azucarera tras la ocupación y agotamiento productivo de las tierras que se dedicaron a este cultivo en las llanuras del occidente de la Isla.

Si bien el florecimiento de azúcar en el centro del país no se da hasta mediados del siglo XIX, casi un siglo después de su incursión como plantación extensiva, aún en este periodo los procesos tecnológicos para la producción de la sacarosa se realizaban con métodos tradicionales y atrasados. Estos factores condicionaron que las unidades de producción fueran agrupaciones de pequeñas instalaciones que fabricaban pocas cantidades de mascabado. Al principio se concentraron cerca de las costas o de las márgenes de algún río importante para garantizar la salida de sus producciones a puerto, mientras que después con la construcción de los ferrocarriles de la región se fomentaron más lejos de los puertos de embarque, colonizando las tierras por donde pasaban los caminos de hierro.<sup>1</sup>

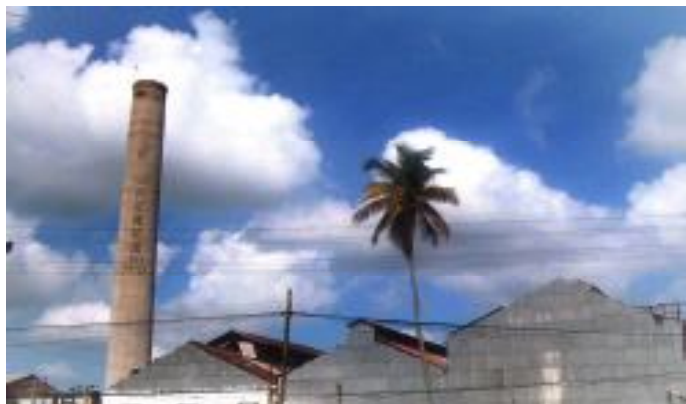
Hacia 1860, año en que ya funcionaban los ferrocarriles de Sagua y Cienfuegos-Villa Clara, C. Rebello<sup>2</sup> reporta la existencia de ciento diecinueve ingenios en la región de Sagua La Grande, cuarenta y cuatro<sup>3</sup> en la de Remedios y cincuenta y cuatro en la de Villa Clara, antigua jurisdicción de igual nombre a la actual provincia. Independientemente a estas cifras, la zona de Sagua la Grande poseía los mayores niveles de desarrollo con algunas industrias que ya cocinaban el guarapo con trenes al vacío. Mientras, la condición de mediterraneidad de Villa Clara fue propicia para desarrollar con mayor fuerza la ganadería, concentrándose

la producción de azúcar en los Partidos Pedáneos que limitaban con las regiones azucareras vecinas. Aunque con estas diferencias, el azúcar siempre se fabricó utilizando fuerza de trabajo esclava en un momento en que este sistema ya estaba en franca decadencia.

Del posterior desarrollo tecnológico en el sector algunos ingenios se convierten en centrales azucareros con mayores volúmenes de producción, venciendo la competencia que les impuso el proceso de concentración y centralización de esta industria. Los “modernos colosos” demandaron mayores áreas de cultivo por lo que los ingenios menos eficientes desaparecen y se convierten en sus colonias.

Como característica importante de este proceso en el territorio se destaca que los centrales aparecen generalmente a partir de la transformación de las viejas estructuras heredadas de períodos precedentes adaptando sus instalaciones a las nuevas exigencias tecnológicas o utilizándolas en nuevas funciones que aparecían, principalmente vinculadas al habitat de los asalariados que con un carácter temporal o permanente intervenían en la producción.

El proceso de concentración que no mostró igual fuerza en las zonas azucareras de la provincia. El florecimiento del azúcar en la zona Remediana tuvo lugar de forma tardía con respecto a Sagua. Este particular, unido a los efectos de la Guerra de los Diez Años en Remedios, constituyeron factores fundamentales para que los cambios tecnológicos se manifestarán con mayor velocidad en este territorio y que en la década de los setenta a los ochenta del siglo XIX, aún se fomentaran ingenios-centrales de cierta importancia por sus volúmenes de producción. Pero la reducción del número de industrias azucareras en Villa Clara no se detuvo en el siglo XX. Con menor fuerza a la manifestada hacia finales del siglo XIX; de algo más de cuarenta unidades productivas que existían a principios de siglo XX, pues en las primeras décadas de esa centuria cierran definitivamente, ocho centrales en Sagua la Grande, dos en el Partido Judicial de Santa Clara y cinco en Remedios. En 1970, el central Francisco Pérez (a.\* San Pablo), cercano a Zulueta, también deja de moler. Desde este momento no hay cambios significativos en la geografía azucarera villaclareña hasta que acontece a partir del 2002 el proceso de reestructuración del sector (tarea “Álvaro Reinoso”) que llevo al desmantelamiento total de catorce de los veintiocho<sup>4</sup> centrales que poseía la provincia.



Central José María Pérez y su entorno (antes Fe).

#### CARACTERÍSTICAS URBANÍSTICAS DEL BATEY AZUCARERO EN LA PROVINCIA

Los aspectos urbanos de los bateyes azucareros, se estudian como resultado único de un proceso económico-social de continuo desarrollo que va desde los orígenes de la industria en el territorio hasta la actualidad. Su característica más distintiva es su pequeño tamaño. Esta condición se debe a que en el período de desarrollo azucarero en la provincia, la colonización de las tierras para la producción de azúcar y la tecnología de producción, definieron una propiedad bien establecida en pequeños lotes que perduró hasta el período republicano e imposibilitó la irrupción del capital extranjero en la formación de grandes colosos.

Aunque el proceso de concentración y centralización del sector redujo considerablemente el número de unidades productoras, la gran cantidad de industrias de la región siguió caracterizando al territorio, por lo que la distancia que las separa unas de otras y de la red urbana existente es pequeña. La capacidad de molienda es ampliada en las primeras décadas del siglo XX, pero sigue siendo pequeña por el tamaño de áreas de cultivo que le tributaban materia prima. Por ello, la demanda de instalaciones de apoyo al proceso productivo es muy reducida y solo se construyen las necesarias para garantizar el funcionamiento del conjunto.

Otra característica es la dinámica a que se ve sometida su estructura y otros de sus elementos componentes en una adaptación constante a los nuevos requerimientos productivos generados en los diferentes períodos de desarrollo azucarero por los que han atravesado y a las condicionantes sociales establecidas en cada uno de ellos. Esta dinámica ha ocasionado que muchos elementos que conforman estos asentamientos y le aportaron identidad en sus períodos de origen y republicano, se hayan perdido o transformado, generándose una imagen diferente de las que poseían en momentos precedentes, pero que no deja de ser propia de la producción de azúcar.

Independientemente de esta particularidad del patrimonio industrial, en los asentamientos azucareros de la provincia predomina una tipología urbana orgánica que según Paterlini: “... se ordena o estructura de acuerdo con sus necesidades de funcionamiento...”<sup>5</sup> Como resultado de la evolución progresiva de cada conjunto, en muchos bateyes se manifiestan huellas de la organización de los edificios de los orígenes de la industria en la etapa colonial y su desarrollo en la etapa republicana. También se presentan pequeños grupos de viviendas de las primeras décadas del siglo XX y una amplia zona de la etapa revolucionaria.

\* antes

<sup>1</sup> La actual provincia ocupa un territorio que perteneció a las antiguas jurisdicciones de Sagua la Grande, Villa Clara y la mitad occidental de la de San Juan de Los Remedios.

<sup>2</sup> Carlos Rebello: *Estados relativos de la producción azucarera de la isla de Cuba*, Intendencia de Ejército y Hacienda, La Habana, 1860.

<sup>3</sup> En estos datos se incluyen los Partidos Pedáneos de Yaguajay y Mayajigua, cuyos territorios conforman el actual municipio de Yaguajay, en la provincia de Sancti Spiritus.

<sup>4</sup> Se incluye en la cifra el central Batalla de Santa Clara, construido en 1986.

<sup>5</sup> Olga Paterlini de Koch: “El patrimonio de los ingenios azucareros de Tucumán”, en R.Gutiérrez; F. Castro Morales y M. Martín: *Preservación de la arquitectura industrial en Iberoamérica y España*. Ed. COMARES, Granada, p. 14.

Tabla

Situación actual de los centrales azucareros de la provincia de Villa Clara

Nombres de centrales actual/antiguo	Municipio	Situación actual		
		En activo (función)	Conservación	Desmontados
Quintín Banderas (Ramona)	Corralillo	x (crudo y refinería)		
José R. Riquelme (Resolución)	Quemado de Güines			x
Panchito Gómez Toro (San Isidro)	Quemado de Güines	x (crudo)		
Antonio Finalet (Resulta)	Sagua la Grande			x
Héctor Rodríguez (Santa Teresa)	Sagua la Grande	x (crudo y almacén)		
Mariana Grajales (Corazón de Jesús)	Cifuentes			x
Unidad Proletaria (Unidad)	Cifuentes			x
El Vaquerito (Santa Lutgarda)	Cifuentes		x	
Braulio Coroneaux (Macagua)	Cifuentes			x
Carlos Baliño (Ulacia)	Santo Domingo	x (azúcar orgánica)		
George Washington (Washington)	Santo Domingo	x (crudo y destilería)		
26 de Julio (María Antonia)	Santo Domingo			x
Perucho Figueredo (El Purio)	Encrucijada		x	
Abel Santamaría (Constancia)	Encrucijada	x (crudo)		
Emilio Córdova (Nazabal)	Encrucijada			x
Luis Arcos Bergnes (Carmita)	Camajuaní			x
José María Pérez (Fe)	Camajuaní		x	
Batalla de Santa Clara *	Camajuaní			x
Marcelo Salado (Reforma)	Caibarién			x
Heriberto Duquesne (Adela)	Remedios	x (crudo y destilería)		
Chiquitico Fabregat (San Agustín)	Remedios	x (refinería)		
Hermanos Ameijeiras (San José)	Placetas			x
Juan P. Carbo Servia (Fidencia)	Placetas		x	
Benito Juárez (Zaza)	Placetas			x
Diez de Octubre (Santa Rosa)	Ranchuelo		x	
Ifrain Alfonso (Santa María)	Ranchuelo	x (crudo)		
Carlos Caraballo (Santa Catalina)	Ranchuelo			x
Osvaldo Herrera (Pastora)	Ranchuelo			x

\* Constituyó el único central construido por la Revolución en la provincia.

Solo el caso asociado a la industria Luis Arcos Bergnes (a. Carmita),<sup>6</sup> renovada en su totalidad al trasladarse de lugar en la década de 1920, demandó un poblado nuevo con un urbanismo planificado a partir de cuatro ejes viales que se disponen de forma paralela. Esta atipicidad en la provincia es lógica en este período, debido a que los centrales construidos en estos años, con mayor tamaño respecto a los de décadas precedentes, demandaron gran cantidad de edificios destinados al hábitat, que se construyen a modo de urbanizaciones junto a las instalaciones fabriles. Una excepción a esta regularidad de centrales azucareros fundados en el siglo XX se presenta en el asentamiento adjunto al central Carlos Baliño (a. Ulacia), única industria fundada en el territorio en este período. Aunque con un conjunto de inmuebles que surgen al construirse las instalaciones fabriles, el crecimiento sistemático del poblado se subordina a su estructura inicial y a los caminos que partían de esta hacia el poblado de Rodrigo y la carretera que lo comunica con Santo Domingo. La poca demanda de viviendas para empleados se justifica en la utilización de mano de obra de los pueblos vecinos, lugares donde muchos centrales también poseían propiedades.

#### ESTRUCTURA URBANA

Joaquín Rallo al referirse a la estructura urbana de un ingenio azucarero del siglo XIX cubano plantea: "Los ingenios reflejaban de un modo acusado en su estructura urbanística su función productora y la estructura de clases que lo integraban".<sup>7</sup>

Para las primeras décadas del siglo XX, el propio autor acota: "La urbanización del central respondía a una estricta separación de las muchas clases en que se dividía la población. [...] A cada uno de estos grupos correspondía un barrio aparte donde variaba la calidad de las viviendas o los servicios existentes".<sup>8</sup>

Los aspectos referidos a la segregación en el hábitat de las diferentes clases sociales que intervenían en la producción de azúcar plasmados en estas afirmaciones, solo resultan válida para los períodos coloniales y republicanos del desarrollo azucarero cubano. Sin embargo, en lo concerniente al carácter de las actividades predominantes en estos escenarios y a su función, aún mantienen vigencia. Aunque después de 1959 se



elimina la división de clases y razas, aún se manifiestan las huellas de este pasado en muchos escenarios. Esta forma organizativa no entra en contradicción con la clasificación de estructura urbana planteada por M. González.<sup>6</sup>

En el caso de los bateyes azucareros, la estructura está definida por dos zonas bien diferenciadas. La primera, con una función productiva, acoge, además de la industria y sus principales dependencias, las funciones administrativas de la empresa (industria) y los sistemas de ferrocarriles de servicio a la fábrica. También en esta zona generalmente se inserta el edificio comercial del asentamiento, que se ubica frente a la industria o muy cercano a esta. En este inmueble tienen lugar los principales servicios del conjunto.

La zona de producción siempre se desarrolla a partir del núcleo original del batey con las edificaciones de los períodos colonial y algunas del republicano. Aunque predominan las funciones de producción y se presentan algunos servicios, también interactúa la actividad residencial a pequeña escala. Ejemplo de ello lo constituyen viviendas inmediatas a la industria, construidas por su administración antes de 1959 y algunos edificios del complejo azucarero devenidos viviendas tras no adecuarse a exigencias funcionales más actuales. En casos muy puntuales se construye en la etapa revolucionaria una pequeña plaza frente a la industria, debido a la posibilidad que brinda el espacio abierto que la rodea. Este particular no constituye un elemento común de los pueblos azucareros de la Provincia.

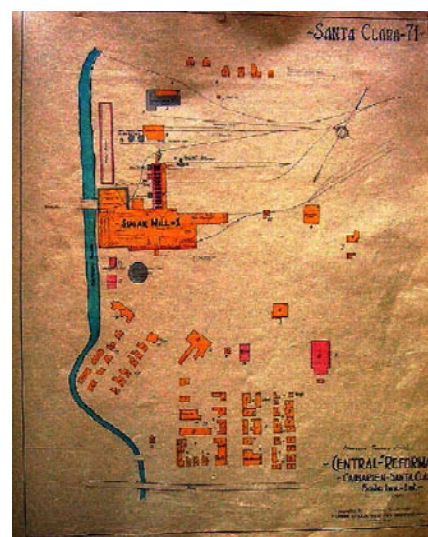
La otra zona, netamente residencial, coincide en gran medida con la parte del asentamiento que se desarrolla después de 1959. En ella tienen un peso fundamental los conjuntos de viviendas construidos en este período. A veces incluye conjuntos de viviendas construidos bajo ciertas ordenanzas urbanísticas por la administración de la industria en el período republicano (ubicados algo separados del central), que al conformarse de pocos exponentes, no llegan a ser predominantes y se pierden ante la nueva variedad de edificaciones.

Además de la función de hábitat, esta zona incorpora en varios asentamientos, instalaciones de producción y administrativas de forma aislada, que forman parte del sector agrícola de la economía azucarera o no se vinculan directamente a la fabricación de la sacarosa y aparecen a partir de un proceso de diversificación del objeto de producción del poblado. También aparecen indistintamente áreas ocupadas por cultivos menores que en cierta medida le dan discontinuidad física al batey y disminuyen sus densidades de población.

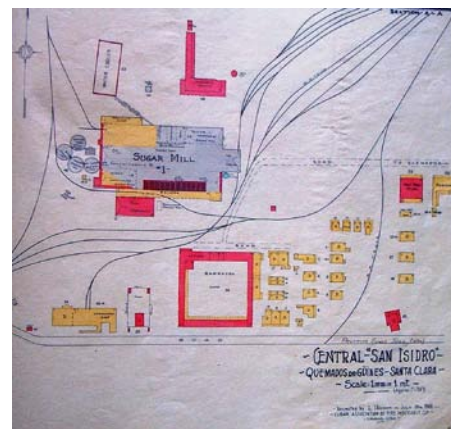
En la provincia, no se excluyen zonas de viviendas de asentamientos azucareros que presentan los servicios básicos u otros de nueva creación en su delimitación. Ejemplo de ello se da en los bateyes Chiquitico Fabregat (a. San Agustín) y Marcelo Salado (a. Reforma), donde el edificio comercial se ubica inmediato a la intersección del vial que comunica al asentamiento con la red de poblados vecinos y el que da acceso a la fábrica, pero distante de esta. En el Perucho Figueredo (a. El Purio), se ubica en su urbanización de la etapa revolucionaria a modo de centro comercial. En los tres casos los asentamientos funcionan a partir de dos núcleos funcionales: la industria y la tienda. Por su limitado número, variedad y dispersión en el conjunto, en ninguno de los casos los servicios constituyen una zona funcional o centro independiente, por lo que solo llegan a conformar puntos de reunión de cierta importancia local junto a la entrada y la zona administrativa de la industria y los puntos de embarque o salida del asentamiento.



Urbanización del central azucarero (primera mitad del siglo XX). Batey Diez de Octubre (a. Santa Rosa). Plano de 1944.



Urbanización del central azucarero (primera mitad del siglo XX). Batey Marcelo Salado (a. Reforma). Plano de 1944.



Urbanización del central azucarero (primera mitad del siglo XX). Batey Panchito Gómez Toro (a. San Isidro). Plano de 1944.

<sup>6</sup> Los centrales azucareros objeto de estudio y sus bateyes se identificarán con su nombre actual y entre paréntesis el nombre antiguo.

<sup>7</sup> J. Rallo y R. Segre: *Introducción histórica a las estructuras territoriales y urbanas de Cuba. 1519-1959*, Ed. ISPJAE, La Habana, p. 67.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>9</sup> M. González Sedeño: "Estructura urbana. Disposición y relación mutua entre las zonas industriales, de viviendas y otras zonas funcionales existentes en cualquier ciudad", en Colectivo de autores: *Teoría del urbanismo*, Ed. ISPJAE, La Habana, p.15.



Estructura urbana, Modelo I. Batey José María Pérez (antes Fe).



Estructura urbana, Modelo II. Batey El Vaquerito (antes Santa Lutgarda).



Estructura urbana, Modelo III. Batey José R. Riquelme (a. Resolución).



Trazado urbano radiocéntrico. Batey Mariana Grajales (a. Corazón de Jesús).

De acuerdo con la disposición de sus zonas aparecen tres modelos fundamentales. En el primero, que se manifiesta en diez de los veintisiete asentamientos de la Provincia, la industria, aunque actúa como centro funcional del conjunto, no se ubica en su centro físico. Esta aparece hacia un extremo o borde del mismo y la zona de viviendas y su crecimiento se realiza hacia uno o dos de sus lados, en los caminos que parten desde la industria hasta los campos de caña y los poblados vecinos. Debido a barreras físicas como campos agrícolas y patios de ferrocarriles, el crecimiento del batey hacia la otra parte no se produce, aunque aparecen algunas viviendas dispersas o alineadas frente a los ejes ferroviarios. Este modelo constituye el más eficiente para el funcionamiento y desarrollo de sus dos zonas.

En los otros dos modelos, la industria se ubica en el centro físico del conjunto. Uno, representado por ocho exponentes, presenta dos o tres zonas de viviendas independientes separadas por su zona productiva. El otro, algo más concentrado, presenta en sus nueve casos una zona destinada al hábitat en la periferia del asentamiento envolviendo al núcleo donde se ubican las instalaciones fabriles. En este caso debe destacarse que la posición estratégica de la industria en relación con los campos de caña que le tributan materia prima y la red urbana del territorio donde se ubica, resulta determinante en que irradian vías de comunicación desde el central hacia varias direcciones. Estas particularidades propician el crecimiento del poblado hacia los cuatro puntos cardinales, pero restringen el desarrollo de la zona industrial y su funcionamiento.

Si de forma general se analiza la posición que presentan las zonas de viviendas con respecto a la industria, se puede concluir que el crecimiento de los bateyes de la provincia no asume la variable climática del régimen de vientos, lo que implica en muchos casos la contaminación de las zonas residenciales ubicadas al Sur y al Oeste del central. En pocos ejemplos en la provincia se ubica toda la zona de viviendas a favor de las brisas respecto al polígono industrial. Entre estos se encuentran las de los dos asentamientos fundados en el siglo XX, demostrando que el urbanismo de este período planificó la ubicación del hábitat en una posición privilegiada para garantizar su mejor funcionamiento.

Este factor de la planificación del pueblo azucarero ya se utilizaba desde el siglo XIX, donde las edificaciones destinadas al hábitat del esclavo se ubicaban hacia el lado opuesto a la dirección en que provenían los vientos para que las actividades productivas no fuesen afectadas por las enfermedades que estos padecían. Después del triunfo de la Revolución, aunque los conjuntos de viviendas de la década del sesenta en algunos casos no respetaron este principio, las principales urbanizaciones de las décadas siguientes y las áreas de reserva destinadas a crecimientos futuros se localizaron asumiendo estos conceptos.

#### TRAZADO URBANO

La caracterización del trazado urbano se realiza a partir de un análisis integral del asentamiento, asumiendo las particularidades que manifieste en cada uno de sus períodos de desarrollo. El trazado urbano resultante de un batey constituye la suma de diferentes modelos, por lo que a nivel de la provincia se genera una gran variedad de tipos de planos.

El trazado urbano que más abunda es el de tipo radiocéntrico, al presentarse en catorce casos. Este modelo, que resulta una respuesta funcional a parte del proceso productivo del azúcar, se estructura por ejes directrices principales que irradian desde la industria y la comunican con los campos de cultivo, vías de comunicación a nivel del territorio y otros asentamientos de mayor importancia. Otras vías secundarias se subordinan a estos ejes, predominando las ramificaciones arbóreas. En algunos casos se presenta un vial en forma de anillo o circunvalante envolviendo el polígono industrial. Este trazado coincide generalmente con la estructura urbana donde la zona de producción queda rodeada de áreas de viviendas. En algunos asentamientos esta tipología se observa solo parcialmente, debido a que la zona de viviendas se manifiesta hacia un lado de la industria. El Héctor Rodríguez (a. Santa Teresa) por su



inmediatez al poblado de Sitiecito su trazado se funde con la cuadrícula de este poblado, que tiene su origen en factores ajenos al azúcar.

Otro tipo que aparece en la provincia es la configuración con predominio de la retícula que tiende a la ortogonalidad en el asentamiento Luis Arcos Bergnes (a. Carmita) y adquiere forma irregular, de grandes manzanas, en el José María Pérez (a. Fe).

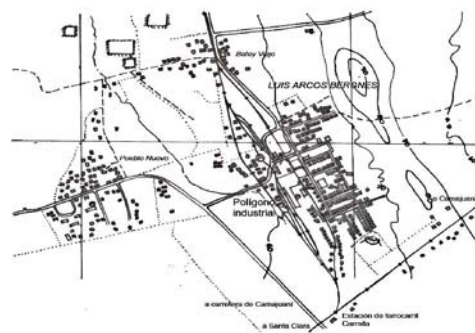
En el resto de los conjuntos el trazado del poblado es mixto, al combinar dos o más modelos. En el urbanismo generado a partir de las industrias Marcelo Salado (a. Reforma) y George Washington (a. Washington) se presentan trazados viales de retículas y arbóreos. En el Perucho Figueredo (a. El Purio), al trazado del batey se le suma una urbanización tipo jardín de la década del sesenta del siglo XX, con viales de diferentes categorías. En otros asentamientos de la provincia no se puede definir un trazado urbano predominante, interviniendo indistintamente configuraciones en manzanas, arbóreas y a nivel de ejes. Las tipologías radiocéntrica y de retículas tampoco presentan de forma uniforme en todo el conjunto su trazado urbano. Los tres momentos históricos de desarrollo azucarero por los que han evolucionado estos conjuntos determinan esta variedad.

Para el caso del ingenio azucarero, Venegas refiere: “La organización del ingenio emanaba de un espacio irregular no cultivado, que ocupaban las instalaciones industriales y residenciales. Esta especie de plaza—denominada por la voz indígena de batey—servía de módulo para articular el conjunto.”<sup>10</sup>

Estas características condicionaron el trazado vial del centro de estos asentamientos. En esta parte, predominan los razgos típicos de la planificación racional de los orígenes de la industria,<sup>11</sup> con algunos cambios lógicos de la propia evolución del asentamiento y la adaptación a nuevas tecnologías de fabricación del azúcar y la transportación de la caña y la sacarosa producida. En la mayoría de los casos ya no sobrevive la plaza o batey, ya que en el lugar crece la industria y aparecen nuevas edificaciones.

Trazados urbanos configurados a partir de la organización inicial de la industria aún se perciben en los bateyes Benito Juárez (a. Zaza) y Héctor Rodríguez (a. Santa Teresa). Sus características más importantes están en la alineación de varios de los edificios históricos de la etapa colonial en los lados del espacio rectangular donde se emplazó la industria.

Con un lento crecimiento poblacional como de edificaciones en el entorno inmediato a las industrias en la etapa colonial, aparecen hacia la primera mitad del siglo XX algunos grupos de viviendas que reflejan ciertos niveles de organización derivados de ordenanzas y proyectos que desarrolla la administración del central. Se manifiestan dos modelos: el primero alineado sobre uno, dos o tres ejes independientes que a veces utilizan algunos caminos que parten del centro del batey. El otro genera nuevas calles de trazado ortogonal que llegan a conformar unas pocas manzanas (no más de tres), donde los lotes se insertan con frente hacia dos de sus lados. En el Panchito Gómez Toro (San Isidro) y el Abel Santamaría (a. Constancia) la “nueva urbanización” asimila algunos edificios del siglo XIX como el barracón para esclavos. Por sus dimensiones a escala del asentamiento estos conjuntos no llegan a conformar un trazado uniforme, como el que se manifiesta en las poblaciones civiles o el que se da en el propio período en los bateyes azucareros de Camagüey y el norte de la antigua provincia de Oriente.<sup>12</sup>



Trazado urbano con predominio de la retícula. Batey Luis Arcos Bergnes (a. Carmita).



Trazado urbano mixto. Batey Marcelo Salado (a. Reforma).



Trazado urbano de la etapa revolucionaria. Batey Perucho Figueredo (a. El Purio).



Viviendas de la segunda década del siglo XX para empleados del central Carmita. Batey Luis Arcos Bergnes.

<sup>10</sup> C. Venegas: “Arquitectura y urbanización en el ingenio azucarero”, *Arquitectura y Urbanismo* (2-87), ISPJAE, La Habana, p. 12.

<sup>11</sup> Aunque con invariantes, la mayoría de los bateyes azucareros del siglo XIX cubano manifestaron una uniformidad tal que remite a un modelo base que es reflejado por Cantero para los ingenios de las llanuras de Matanzas y La Habana hacia mediados del XIX. Justo G. Cantero: *Los Ingenios*, La Habana, 1857, Biblioteca Nacional de Cuba “José Martí”. Versión en microfilm. Ver además planos de los ingenios matanceros Ponina y Armonía, Roland, T. Ely: *Cuando reinaba su majestad el azúcar*, Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2001, p. 534-562.

<sup>12</sup> Joaquín Rallo y Roberto Segre: Ob. Cit., p. 105.



Vista actual del central Ifraín Alfonso (a. Santa María).



Barracón del antiguo ingenio Zaza, hoy central Benito Juárez.



Casa vivienda de Julián de Zulueta, batey Benito Juárez (a. Zaza).



Torre del central Barullo Coroneaux (a. Macagua) después del desmonte de sus naves industriales.

No obstante su tamaño, estos conjuntos de viviendas se identifican por la organización de sus inmuebles, la separación entre ellos y la tipología arquitectónica que los caracteriza, lo que los dota de una gran unidad que los hace significativos.

Pese a que la mayor parte de la literatura refiere el urbanismo de estos asentamientos a dichas etapas, no es hasta el triunfo de la Revolución en que el batey azucarero villaclareño crece considerablemente. Esta última etapa de desarrollo refleja la construcción de algunos conjuntos habitacionales en sus primeros años a nivel de viviendas aisladas o pocos edificios multifamiliares insertados en alguna calle o camino existente. En otros casos que se derivan de los Esquemas de desarrollo<sup>13</sup> realizados para cada asentamiento desde la década del ochenta del siglo XX, sus edificaciones se construyen sin que se ejecuten las redes de infraestructura. Cuando estos conjuntos se conforman a partir de edificios multifamiliares se ubican con la desorganización habitual que caracterizó a las urbanizaciones del período. En los desarrollos que se ejecutan a partir de viviendas aisladas, su estructura se establece sobre calles más ordenadas de trazado ortogonal pero subordinadas a la red vial existente.

En este período también se da un crecimiento de viviendas en las áreas periféricas del batey alineadas en caminos y viales ferroviarios o dispersas de una forma desordenada. Muchas de estas viviendas construidas por esfuerzo propio poseen microlocalización emitida por Planificación Física, mientras otras de factura precaria aparecen de forma incontrolada.

Para completar la caracterización del trazado urbano, se cree oportuno hacer referencia a sus aspectos cualificadores que no tienen relación con su tipología. En sentido general, los pueblos azucareros presentan dos categorías viales fundamentales, una de servicio al suministro de caña al central y salida de sus producciones como complemento de la red ferroviaria y otra de menor importancia en las áreas residenciales.

En ambos casos predomina una franja vial de sección variable o indefinida, dada por la falta de control y diseños inadecuados en el proceso de expansión urbana del asentamiento que genera un movimiento no uniforme de la línea de fachada, con viviendas cercas de la vía y otras retiradas en sus lotes varios metros de la franja de circulación. En muchos casos los viales no cuentan con su superficie de rodamiento pavimentada, limitándose estos a unas pocas calles en el centro del batey. El uso de rocoso y material mejorado en viales constituye uno de los factores contaminantes de mayor importancia en las poblaciones azucareras.

#### TRAMA URBANA Y CARACTERÍSTICAS DE LAS EDIFICACIONES

Todos los asentamientos azucareros poseen una trama abierta donde se insertan diversas tipologías de edificaciones. Las edificaciones que caracterizan al batey se pueden clasificar en dos grandes grupos: por un lado la industria y algunas de sus dependencias; y por otro el resto de las republicana, con viviendas pareadas o en forma de tiras corridas.

Por último, la forma y la altura de las edificaciones dependen de la función que poseen. Resultan predominantes las de un nivel, aunque debe resaltarse la jerarquía que muestran las naves industriales y su torre chimenea y los dos o tres niveles que de forma puntual se manifiestan en algunos edificios históricos como la casa vivienda del ingenio o central, los barracones para esclavos y los edificios multifamiliares y educacionales construidos con la utilización de sistemas prefabricados después de 1959.

En la actualidad, tras el proceso de reestructuración del sector azucarero, en el lugar que ocuparon las fábricas que han sido desmontadas (desarmadas) se crea un gran espacio vacío. Independiente de que algunas de las instalaciones que se mantienen en pie se refuncionalicen y el polígono industrial se reanime, este proceso aunque propio de la arquitectura industrial, descualifica al entorno donde se emplazaron.



## ELEMENTOS DE LA IMAGEN URBANA DEL BATEY AZUCARERO

**Ferrocarriles:** Atraviesan de un extremo a otro el asentamiento condicionando discontinuidad en su trazado vial. En algunos casos se acompañan de instalaciones industriales y talleres para el apoyo y la reparación de las vías y la maquinaria que en muchos casos presentan un carácter patrimonial por la edad que poseen y el tipo de energía que utilizaban. Sin dejar de constituir elementos de su identidad, junto al ruido y el humo de la industria, el pito y el humo de las locomotoras resultan los mayores contaminantes del medio ambiente de estos núcleos poblacionales.

**Jardines:** Los jardines del batey azucarero aparecen como una extensión de la casa vivienda de los dueños del ingenio en épocas tempranas del desarrollo azucarero de la Isla. Sus funciones principales eran ornamentales y de control ambiental del hábitat del dueño de la industria, a la cual le servía de elemento demarcador. Su diseño se conformaba por un plano horizontal incorporando algunos elementos compositivos como esculturas, pérgolas, fuentes y espejos de agua. Los jardines del siglo XX resultaron más grandes que sus antecesores, extendiéndose hacia todo el frente de la industria, por lo que adquirieron un carácter urbano por su significación a nivel del conjunto. En pocos casos la configuración de los jardines se desarrolló sobre la base de árboles, por lo que hubo un predominio de las arbustivas, coberturas y césped.

El desarrollo del batey en los últimos años y la fragilidad de estos sistemas imposibilitaron que se conservaran según su concepción inicial, preservándose unos pocos con gran nivel de deterioro por su estado de abandono. En muchos casos se utilizaron para nuevas edificaciones administrativas de las empresas en la etapa revolucionaria. Hoy constituyen ejemplos en la provincia los casos que se crearon en todo el frente del central José María Pérez (a. Fe) y los que conectan las casas vivienda, el ferrocarril y la industria Abel Santamaría (a. Constancia), que como elemento de configuración utilizan los caminos o senderos custodiados por palmeras. Otros aún manifiestan sus huellas en los bateyes Hermanos Ameijeiras (a. San José) (fig. 18), Antonio Finalet (a. Resulta) y Heriberto Duquesne (a. Adela).

**Avenidas arboladas:** Las avenidas arboladas o aquellas custodiadas por palmas reales o cocoteros a ambos lados, constituyeron un símbolo de los accesos a bateyes azucareros desde el siglo XIX. J. G. Cantero en alusión al ingenio El Narciso refiere: "El batey es bellísimo y puede tener como una caballería de extensión. Todas las fábricas son de mampostería y tejas conduciendo al centro de ellas una hermosa guardarraya de palmas de cocos."<sup>14</sup> Se utilizaban además en los jardines del batey y en sus avenidas interiores, pero de forma más puntual. Existe un predominio en utilización de la palma real, aunque algunos asentamientos incorporan otros tipos de árboles en las primeras décadas del siglo XX.

En la provincia aún se mantienen varios ejemplos de importancia que utilizan la palma real como elemento de demarcación y jerarquización de estas avenidas. Entre estos se destacan las avenidas de entrada a los centrales Panchito Gómez Toro (a. San Isidro), Héctor Rodríguez

Patio de ferrocarriles del central Héctor Rodríguez (a. Santa Teresa).



Jardines del desaparecido central San José, después Hermanos Ameijeiras.



Carretera de acceso al batey Ifraín Alfonso (a. Santa María).



(a. Santa Teresa), George Washington (a. Washington), El Vaquerito (a. Santa Lutgarda) y el Chiquitico Fabregat (a. San Agustín). El uso de *Ficus Alamos* en forma de túnel de sombra da la bienvenida al batey Ifraín Alfonso (a. Santa María), en un trayecto acogedor de más de dos kilómetros que parte desde la carretera Ranchuelo-Cruces. Por último se manifiesta el uso de cocoteros en el período revolucionario como reinterpretación de estas tradiciones en la carretera que llega al central Unidad Proletaria, (a. Unidad) en su antesala al batey.

<sup>13</sup> Algunos asentamientos ubicados cerca de sus cabeceras municipales contaron en este período con Planes Directores que se realizaron de forma conjunta para ambas poblaciones.

<sup>14</sup> Descripción del ingenio El Narciso, Partido de Guamutas, Jurisdicción de Cárdenas. J. G. Cantero: Ob. Cit.